

Las Familias ofrecen una vía para transformar la Sociedad

El amor por la justicia social a menudo comienza en casa

Lisa Sowle Cahill

Lisa Sowle Cahill, profesora de teología del Boston College, fue una de las exponentes principales en las "Conferencias Mile Hi", organizadas paralela e independientemente del "Congreso Mile Hi" de la Arquidiócesis de Denver. En su texto resalta el ideal cristiano de la familia como "Iglesia doméstica", un agente potencial de transformación en el orden social. Aunque la reunión atrajo críticas oficiales en el periódico arquidiocesano, el periódico *National Catholic Reporter* publicó sin embargo el discurso de Cahill el 8 de marzo de 1966 (de donde lo tomamos, editado). Versiones previas del mismo se presentaron en la College Theology Society y en Yale Divinity School en 1995.

Los medios de comunicación, las iglesias y el gobierno están hoy en día llenos de discursos acerca de la familia. Un tópico frecuente es el "fracaso" de la familia y la necesidad de regresar a los "valores familiares". Mucha gente parece pensar que todos nuestros problemas sociales, -pobreza, crimen, pobre rendimiento escolar, adicción a las drogas, y hasta la epidemia del Sida- son causados por el colapso de la familia tradicional. La sociedad necesita cortar el apoyo a las madres solteras, a las familias que tienen hijos que no pueden sostener, y las mujeres que trabajan fuera de casa. Las familias saludables son las de la pareja, donde la mamá es doméstica y el papá es un ser providente que

trabaja duro y se sacrifica para satisfacer las necesidades de sus hijos. La falta de compromiso, perseverancia y disciplina son los responsables del fracaso moral y económico de nuestra sociedad en cuidar adecuadamente a los niños. Las políticas sociales no deberían mimar a adultos que rehúsen aceptar la responsabilidad de ser fieles a su pareja y apoyar a sus niños. Hasta no reconocer este hecho nuestra sociedad irá de mal en peor.

¿Son plausibles estas quejas? ¿Están estas voces proféticas llamándonos a la responsabilidad dado el estado de la familia, o están completamente fuera de lugar?

El punto de partida

El concepto de familia como "iglesia doméstica" apareció en la carta "Sobre la Familia" de Juan Pablo II en 1981 y desde entonces ha sido enfatizada por los obispos estadounidenses como la base para el ministerio familiar. A diferencia de algunas interpretaciones populares de los "valores familiares" el Papa enseña que los valores católicos ven la familia como el punto de partida de la educación para la justicia social, no como un puerto seguro en un mundo corrupto y descorazonado que aísla a sus miembros de las influencias exteriores.

Es verdad que este no ha sido siempre el caso...Afortunada o desafortunadamente, incluso hoy asociamos con frecuencia a la "familia católica" con ciertas enseñanzas sexuales -especialmente prohibiciones- y tal vez con algunas devociones familiares, aunque muchas costumbres de rezos familiares hayan decaído desde el Concilio Vaticano II.

En realidad, sin embargo, el concepto de iglesia doméstica no funciona ni para salvaguardar las prerrogativas familiares de la clase media, ni para afirmar la conformidad con las enseñanzas de la Iglesia sobre temas sexuales. En lugar de eso enlaza a las familias con la enseñanza social de la Iglesia Católica y la misión de la Iglesia en el mundo.

La enseñanza social se relaciona con la familia de dos modos: responsabilidades sociales "de" las familias y "para" las familias. Las familias cristianas no deberían "involucionarse" alimentando solamente sus relaciones y su espiritualidad internas. La familia tiene responsabilidades sociales, y la familia, a su vez, necesita apoyo social para poder participar en el bien común y cumplir con sus responsabilidades.

Mi punto principal es que, juntando ambas responsabilidades significa que las familias más aventajadas tienen una obligación con las menos aventajadas, incluidas las rotas, las que falta uno de los padres, las empobrecidas y las que sufren discriminación racial o étnica. Una especial preocupación será el bienestar de los niños en las familias, y otra el bienestar y la igualdad de la mujer.

Servicio a los marginados

La Carta Pastoral de 1986 de los Obispos estadounidenses sobre justicia económica habló sobre "la feminización de la pobreza". En 1992 los Obispos publicaron una Carta Pastoral sobre la violencia doméstica titulada "Cuando pido ayuda", en la que llamaban a cuentas a los esposos abusivos y afirmaban el derecho de la mujer a salir de situaciones abusivas. La familia debería educar a sus miembros para el servicio de los miembros marginados y vulnerables de la sociedad.

El cuidado de los niños es un rol especialmente importante en la familia y una preocupación social propia de toda familia cristiana. Innumerales comentadores sociales han notado que la familia americana se encuentra en un especial mal estado, siendo un indicador clave el bienestar de los niños. En 1994 un estudio tres años hecho por la Young American Children ("Puntos de partida de: Resolviendo las necesidades de nuestros niños más pequeños") preparado por la Carnegie Corp. de New York, reportó que muchos de los padres están severamente dañados en sus roles alimentarios por la pobreza, el embarazo adolescente, el divorcio y el trabajo.

El equipo autor del Informe -compuesto por políticos, físicos, educadores y ejecutivos de negocios-, recomendó la educación parental en la escuela y el desaliento de la paternidad adolescente, la cooperación del gobierno y de las empresas con la familia para mejorar el cuidado infantil; una revisión del sistema de salud que incluya un paquete de beneficios básico incluyendo el cuidado e inmunización prenatal, y un servicio comunitario mejorado para los niños pequeños y las familias. El informe instó a que se haga un compromiso prioritario y colectivo a nivel mundial para el bienestar de los niños.

Más aún, desde que se publicó el informe, los ciudadanos norteamericanos han sido testigos de cómo un asfixiante presupuesto en el nivel nacional, más el agravado egoísmo ("primero yo") de la clase media y el clamor por la fuga de impuestos de los ricos, han contribuido al fiasco de reforma del cuidado de la salud de la Administración Clinton y a una propuesta Republicana de "reforma" del Seguro que va directamente en contra de las conclusiones del Informe Carnegie.

El Republicano "Contrato con América" de septiembre de 1994 incluyó un Decreto de Responsabilidad Personal que denegaría asistencia a los niños nacidos de madres menores de 18 años, a madres actualmente con seguro o las que lo han tenido durante dos años, y a los niños cuya paternidad no haya sido legalmente establecida.

Destrozando la red de seguridad

La legislación fue pasada por la Casa Blanca en marzo de 1995, moderada un poco por el Senado en mayo y finalmente aprobada con adaptaciones por el Congreso en septiembre de 1995. El proyecto de ley no requiere tales restricciones pero permite a los estados el imponerlas. Así fue eliminada la red de seguridad federal para los niños, establecida por el Decreto de la Seguridad Social de 1935.

La mayor parte del debate se centraba en encontrar medios para "cambiar el comportamiento de las mujeres pobres", y no en modos de asegurar que las familias llevadas por mujeres no fueran pobres, aunque se añadieran algunas ayudas para el cuidado de los niños.

Se suministraron incentivos para mantener a las familias estables proyectos de ley (El Decreto de Refuerzo de la Familia y el Decreto de Restauración del Sueño Americano) que incluían créditos moderados y bajos impuestos para familias con niños, para la adopción, y para el cuidado de padres mayores dependientes.

Pero estas propuestas están expresadas en términos que llaman al individualismo estadounidense, y no para evocar un sentido de responsabilidad para con los otros, o un compromiso para que todos los ciudadanos tengan la oportunidad de contribuir a y beneficiarse del bien común. Citamos: "... (El Decreto de Restauración del Sueño Americano) esta diseñado para aliviar la pesada carga del gobierno y permitir que las

familias conserven sus dólares duramente ganados, a fin de perseguir su propia versión del sueño americano”.

Muchos elementos en las crisis de la familias pueden localizarse hoy en aspectos de la maldad humana que no son realmente nuevos. Los hombres buscan la novedad y el prestigio de nuevas experiencias sexuales con mujeres más jóvenes y consideran la responsabilidad de los niños resultantes como parte natural del rol femenino. Las mujeres buscan la atención de hombres de elevado status y la maternidad como sello de éxito social, y se engañan a sí mismas con la seguridad de que disfrutarán una vez que lleguen los niños y tomen la identidad de madres en vez de objetos sexuales seductores de hombres. La supervivencia entendida como necesidad de protección masculina provoca que la mujer acepte los golpes y el abuso de ellas y de sus hijos.

Estos fenómenos apenas son nuevos en nuestros días, pero nuestra cultura, hipnotizada por un ideal de privacidad que es realmente una pantalla para una falta egoísta de interés por el bienestar de los demás, ha adoptado una política de no interferencia sin precedentes. Porque no exigimos la responsabilidad masculina, la circunspección femenina o la responsabilidad común por los niños. No apoyamos ni alentamos a las mujeres que se resisten al abuso masculino. Ni aplaudimos como valor social o apoyamos los compromisos afectivos de largo plazo que dan a las relaciones sexuales íntimas. que hacen del matrimonio una sociedad interpersonal vitalicia y que permiten a los esposos compartir juntos las recompensas de la paternidad.

Los hijos de los otros

El racismo y el sexismo convergen con el individualismo norteamericano y la economía de mercado para producir desempleo para muchos, especialmente para los jóvenes afro-americanos, la feminización de la pobreza y el abandono por parte de la clase media de los niños de esos otros hacia guetos urbanos donde abundan las drogas y la violencia, y la educación es casi inexistente.

Los análisis superficiales de los problemas familiares son todos demasiados comunes y muchos de ellos funcionan para proteger el privilegio de las familias que ya tienen medios adecuados de apoyo y

disfrutan, al menos, de ventajas moderadas para sus niños. Los "valores familiares" ensalzan la armonía y cooperación familiares como el camino hacia el bienestar personal, social y familiar.

Por "familia" se entiende el núcleo familiar, y el valor primario que debiera incluirse es la alimentación de sus propios niños. Pero los roles dentro de la así llamada "familia cristiana", -realmente la familia moderna, postindustrial, surgida por la separación del hogar y el trabajo- muestra una asimetría significativa entre los sexos. Para la madre está un papel reproductivo y alimenticio, y para el padre un papel como defensor y proveedor. La familia puede animar a la hostilidad contra los extraños, una tendencia a mirar a las familias "diferentes" como malignas, peligrosas o infrahumanas.

La enseñanza en casa y la oposición a acelerar al control de armas (incluso a miembros de las milicias civiles), así como el desprecio por lo multicultural, son ya símbolos de este modelo de familia. Este da poca credibilidad a la idea de que los roles familiares son flexibles, que los roles sexuales debieran ser recíprocos y no jerárquicos, y que las mujeres pueden adoptar exitosamente roles en la esfera pública.

Algunos críticos culturales, incluyendo autores cristianos y/o teólogos, atribuyen la erosión de la norma de la familia biparental al individualismo de los padres, al narcisismo, a la promiscuidad y a la falta de fibra moral necesaria para hacer y mantener compromisos duraderos.

Mientras tales factores juegan sin duda un papel en la creación de ambientes inestables para los niños, otros factores incluyen la falta de apoyo social para las familias bajo presión y la creciente independencia económica de las mujeres respecto de los hombres, así como la falta de voluntad de las mujeres para permanecer en situaciones abusivas para ellas mismas o para sus hijos.

No quisiera retroceder el reloj en estos temas. Confío en que muchas mujeres eligen prudentemente criar solas a sus hijos antes que hacerlo con un compañero dañino. Sin embargo creo que una familia biparental (es decir, la pareja intacta, aunque no necesariamente en forma "nuclear" cuanto en forma extendida) es una estructura fundamentalmente beneficiosa para educar a los hijos, y también para que los adultos den cuenta de su cumplimiento en su papel de padres.

Posibilidad de prosperar

Sin embargo yo abogo por un mayor apoyo público y un compromiso por condiciones sociales y culturales que hagan posible que tales familias prosperen, mientras se apoya también a las familias cuyas variadas circunstancias las hacen necesitadas de adaptación a otros modelos. Permitaseme condensar mi perspectiva sobre la familia afirmando las siguientes tesis.

1. La más fundamental y comprehensiva es que la "familia cristiana" es la familia socialmente transformadora, no necesariamente la llamada "familia nuclear" que se estructura generalmente alrededor de la división del trabajo hombre-mujer.

2. El Nuevo Testamento presenta a la familia como peligrosa, y los vínculos cristianos están por lo tanto relativizados por la cristiandad. El parentesco es una de las realidades sociales más importantes en el mundo antiguo... Pero la familia es peligrosa para el discipulado porque las relaciones familiares pueden ser controlados por poderes externos e intereses que son enemigos del compasivo, inclusivo e igualitario espíritu cristiano... La familia no es lo último, sino que Dios es lo último. La familia puede funcionar como una unidad de autointerés o volverse un medio de control de los individuos por parte del estado (como en el período greco-romano) o por la economía (como en las sociedades consumistas, capitalistas y modernas).

3. En el Nuevo Testamento, el significado de los lazos familiares se transforma, ya que los cristianos son resocializados en una "nueva familia" de creyentes en Cristo, como hermanos y hermanas con un Dios como Padre (relativizando el poder de los "paterfamilias"), y creando relaciones caracterizadas por mayor inclusividad y solidaridad que habrían sido encontrados tanto en los modelos culturales de la familia como en las relaciones sociales en general.

La jerarquía de los hombres sobre las mujeres en la familia fue socavada por varios elementos en el Nuevo Testamento y en el Cristianismo temprano. Podemos citar, por ejemplo, los prejuicios de Jesús y Pablo contra el divorcio; la expectación de Pablo sobre la reciprocidad sexual en el matrimonio (1 Cor); la falta de énfasis en la

procreación como una meta (ausente en los Evangelios y en Pablo); la defensa de la virginidad como una opción para hombres y mujeres fuera de la familia patriarcal greco-romana.

4. La crítica moral en el Nuevo Testamento se dirige más hacia las transgresiones de los poderosos que a las de los sin poder. Esto incluye una crítica a los pecados sexuales, pero más importante, a los pecados económicos. La injusticia contra los pobres aparece en la Biblia como una preocupación moral más importante que lo moral sexual. Los pecadores sexuales son perdonados a menudo por Jesús, mientras que no lo son aquellos que son insensibles hacia el sufrimiento de los otros...

Concluiría diciendo que Jesús estaría mas preocupado moralmente acerca de los "matrimonios en serie" existentes entre las clases media y alta de las culturas del Primer Mundo, o acerca de las financieramente seguras familias "intactas" que subliman el propio interés por la vía de la devoción familiar (exhibida como educación costosa para sus hijos, "tiempo familiar" en lujosos complejos vacacionales y compras recreativas), sin mucho aprecio por las condiciones de vida de las familias en el mundo cercano o en sus propias ciudades.

5. Los ideales morales y el sentido de unidad sobre ellos son más importantes que las acusaciones morales. Para la familia cristiana este ideal se traduce en fidelidad, reciprocidad y solidaridad dentro de la familia, un estilo de relación que fluye hacia afuera en forma de apoyo social para las familias, especialmente para aquellas en situación de desventaja o dureza.

6. Finalmente, la familia biparental íntegra es sin duda todavía un ideal para los cristianos. En el curso normal de los acontecimientos, los hijos se benefician del cuidado de ambos padres biológicos y de la familia ampliada.

Sin embargo las relaciones de parentesco no son absolutas. Incluso "el vínculo natural de madre e hijo" necesita un gran apoyo social para tener éxito. Además, los vínculos familiares no siempre requieren de una base biológica. Conocemos y damos fe de excelentes familias "sustitutas". Los valores humanos más altos no son la sangre y el parentesco biológico, sino el respeto mutuo, la empatía y el solidario cuidado social con los más débiles.

Escuela de humanidad.

Ahora nos centraremos nuevamente en la obligación social de las familias, empleando la metáfora de la "familia como iglesia doméstica". Esta imagen está tomada de los Padres de la Iglesia, usada por Martin Lutero y el puritanismo, y reenfatizada en los tiempos actuales por el catolicismo desde el Concilio Vaticano II.

Las encíclicas sociales han enfatizado siempre a la familia como una unidad social y fundamentalmente valiosa, merecedora de ciertos beneficios y protecciones. En las recientes décadas, por supuesto, la enseñanza social ha afirmado más decisivamente el carácter central de las relaciones interpersonales de amor e intimidad como constituyentes del ideal de vida familiar, y desde ahí para reconocer también, todavía no completamente, la igualdad de género en la familia como conveniente para la dignidad de todos sus miembros.

Mirando esta tradición como un todo podemos discernir tres elementos importantes:

1. La familia es una red de parentesco humanizada por lazos de afecto y mutua responsabilidad.
2. La familia depende de y contribuye al orden social. Participa del bien común, y no es un refugio privado para la dinámica amoral e impersonal de la vida económica y política.
3. La familia es un agente de transformación del orden social. Es en esta última dimensión de la vida familiar que los valores cristianos hacen su contribución más significativa.

La idea de que la familia es en alguna manera una "iglesia doméstica" fue revitalizada por el Concilio Vaticano II en *Lumen Gentium* (nº 11) y por Juan Pablo II en *Familiaris Consortio*. También *Gaudium et Spes* sugirió una visión socialmente radical de la familia cuando se refirió a ella como "escuela de la más profunda humanidad" (nº 52). La *Familiaris Consortio* ve que esto se cumple "donde hay cuidado y amor para los más pequeños, los enfermos, los ancianos; donde cada día hay servicio mutuo, donde se comparten los bienes, las alegrías y las tristezas" (nº 21).

Según los obispos estadounidenses, "A través de la familia los niños se deberían identificar con los más necesitados de la comunidad,

especialmente los niños pobres y sufrientes, y debería desarrollar un compromiso vitalicio para responder a través del servicio a los pobres y desamparados y a través de la acción por la justicia y la paz, en sus propias comunidades y en el mundo”.

“Santuario de Vida”

La otra cara de esta moneda, tan pertinente al debate del bienestar, es que la solidaridad en el bien común también significa que a la familia se le deben los apoyos sociales que le haga capaz de esta clase de participación social. Los Obispos citan a la *Centesimus Annus* de Juan Pablo II, que llama a la familia “el santuario de la vida”

“Para superar la mentalidad individualista ampliamente difundida hoy en día, lo que se requiere es un compromiso concreto con la solidaridad y la caridad, comenzando por la familia. Urge, por lo tanto, promover no solo políticas familiares, sino también aquellas políticas sociales que tengan a la familia como su principal objeto, políticas que asistan a la familia proporcionándole recursos adecuados y medios eficientes de apoyo, tanto para los niños en crecimiento como para el cuidado de los ancianos...”

La imagen de iglesia doméstica es fuerte y positiva para las familias cristianas en la medida en que las motiva y educa hacia la participación en el bien común y hacia una comprensión transformadora del bien común que lo oriente primero que todo hacia los menos ricos.

Sin embargo hay que notar una deficiencia de esta imagen. Es el hecho de que la igualdad, la reciprocidad y la solidaridad han sido promovidas más enérgicamente a través de las barreras de nacionalidad, raza o clase que a través de las de género. La *Familiaris Consortio* se destaca por haber puesto el punto de la total igualdad del hombre y la mujer en la sociedad y la familia (nº 23).

La “complementariedad” de las características del hombre y la mujer es debatible, al menos si la tal complementariedad se usa para significar que el hombre y la mujer tienen características distintas y opuestas que los destinan para roles sociales opuestos. El lenguaje de la complementariedad puede dar pie a estructuras de la vida familiar que reduzcan a la mujer sólo a sus papeles reproductivos y domésticos. La

maternidad es un papel importante para la mujer pero no necesariamente más importante que otros roles femeninos, ni más importante para la mujer que lo que debería ser la paternidad para el hombre.

Llegando a este punto, sin embargo, no quiero perder de vista el potencial revolucionario de las familias, inspirado en los ideales cristianos. Las familias no son solamente unidades estructurales fundamentales de la sociedad, pueden ser lugares de comunidad cristiana, y portadores de una visión social cristiana.

Un Reino de Dios inclusivo.

Qué signifique decir que la familia es una iglesia doméstica depende en gran parte de la visión que cada uno tenga sobre lo que es la Iglesia. Las familia cristiana puede darse cuenta de su potencial social revolucionario si la iglesia que pretende encarnar es consistente con las enseñanzas de Jesús sobre el Reino de Dios inclusivo. “La” familia cristiana es la portadora de la visión moral cristiana de la solidaridad, la compasión y la fidelidad mutua.

En suma, creo que los cristianos y específicamente los católicos, necesitan defender algunos de los ideales de vida familiar más apreciados. Esto incluye el sexo comprometido, la responsabilidad por el embarazo y los hijos, la fidelidad y la permanencia en el matrimonio, así como el amor mutuo, el perdón, la generosidad y el servicio entre todos los miembros de la familia. Estas cosas no son, o no deberían ser, prohibiciones absolutas negativas puestas para hacerle daño a la gente, o para excluir a las familias “defectuosas” o “pecadoras” de la preocupación y cuidado por parte de la Iglesia. Deberían ser ideales positivos y animantes, o metas a las que responder positivamente porque realmente representan felicidad y cumplimiento en la vida familiar.

Necesitamos trabajar juntos en nuestra Iglesia y sociedad para ayudar a encontrar las vías que remuevan las condiciones sociales que hacen la vida tan difícil a los individuos y a las familias, a fin de que disfruten largamente la experiencia de una familia financieramente solvente, y de una red familiar extendida, donde los maridos y esposas, padres y madres, tíos y tías, abuelos y hermanos puedan ayudarse los unos a los otros.